

1-. Observa las siguientes imágenes y explica cuál es la diferencia fundamental entre ambas, respecto a las palabras incluidas en ellas:



2-. Lee el siguiente texto (aunque no cumple las propiedades) y di qué es lo que crees que falla.

- a. ¿Qué palabra le faltaría? ¿Qué crees aportan esas palabras?
- b. ¿Por qué las propiedades textuales (coherencia, cohesión, adecuación y corrección) no están cumplidas? ¿Cuál falla más?

Hace mucho, había un muy rico y poderoso llamado, que tenía grandes, muchos y todo de. Pero no era feliz, porque sufría una de la parecida a la que ningún podía curar. Un llegó a su un anciano llamado, que conocía todos los y todos los de.

3-. Ahora, lee las siguientes oraciones y observa qué diferencia hay entre las palabras que están subrayadas. ¿Qué clase de palabra es y para qué crees que sirve?

- a. La pared blanca de nuestra clase del instituto está muy sosa.
- b. Al final, me compré el pantalón blanco que vimos.

- c. La comida que comimos en el restaurante indio estaba muy **sabrosa**.
- d. La canción imprime un ritmo **sabroso** que hace que quieras ponerte a bailar.
- e. El teléfono tenía el volumen demasiado **alto**.
- f. Ese chico **alto** de allí es mi primo Julián.

4-. Lee las siguientes oraciones y haz lo mismo que en el ejercicio anterior.

Observa cuál es la diferencia que encuentras entre ellas.

- a. Ya que subes, coge **mi** bolso del armario, por favor.
- b. El chico que estaba delante de **mí** en la fila me recordaba a mi primo.
- c. Este hijo **tuyo** me tiene loca.
- d. ¿Este jersey es **tuyo** o mío?
- e. No sé si tengo **bastante** paciencia para seguir así diariamente.
- f. Hoy creo que no tengo **bastantes**.
- g. Mañana bajan mucho las temperaturas y va a haber **mucho** viento y frío.
- h. Somos **muchos** ya para la fiesta del fin de semana.

5-. ¿Qué intención lingüística tienen las oraciones del ejercicio anterior y qué funciones del lenguaje van asociadas a ellas?

6-. Observa ahora también cuáles son las diferencias entre las oraciones siguientes. Te doy una pista y mira si podrían cambiar o no. ¿Qué tipo de palabras crees que son?

- a. Me dijo que me quería **mucho**, pero que no podía estar conmigo más.
- b. Tengo **muchas** amigas en clase y nos llevamos todas muy bien.
- c. En el estuche llevo **muchos** bolígrafos por si acaso.
- d. Me han dicho que había **muchos**, pero no sabía a qué se referían.
- e. No quiero que me cuentes **demasiado**.
- f. La verdad es que no tengo **demasiadas** esperanzas en aprobar.
- g. Tengo **demasiados** ya en el estuche; no me des más.
- h. No había sentido **tanto** frío nunca.
- i. No te creas que le gusta **tanto**.
- j. No reconoció a **tantos**; estaba totalmente inconsciente.

7-. Lee las siguientes oraciones y explica qué diferencias de significado encuentras entre la utilización de todos los verbos que aparezcan.

- a. Localiza las formas verbales.
- b. Clasifica los verbos según veas que reflejan mayor objetividad o subjetividad. ¿A qué modo correspondería (indicativo, subjuntivo, imperativo)?
- c. Mira a ver qué tiempo son y qué hay en común entre ellos.
- d. Haz una línea temporal y pon dónde irían los verbos en cada una de las oraciones.
 - Le diré todo lo que hemos hablado hoy.
 - Me gustaría que viniese con nosotros al cine.
 - Me contó que se lo habían pasado muy bien el viernes.
 - Trae lo que quieras mañana a la fiesta.
 - Nos tomamos un café tranquilamente mientras esperábamos a que saliesen de clase.
 - El lunes a estas horas habremos aterrizado ya en Estambul.

8-. Lee el siguiente texto. ¿Qué clases de palabras le faltan y qué matiz le ofrecen o en qué propiedad textual inciden?

Metí una camisa dos mi viejo saco marinero, me lo encajé el brazo, zarpé Cabo Hornos el Pacífico. Abandonando la buena ciudad los antiguos Manhatts, arribé New Bedford. Era una noche sábado, diciembre.

9-. Por último, lee el siguiente texto y clasifica las palabras subrayadas en variables e invariables. Luego haz una lista de todas las variables e invariables y analiza cuatro de ellas (debe haber, al menos, dos variables y dos invariables).

Metí una camisa o dos en mi viejo saco de marinero, me lo encajé bajo el brazo, y zarpé para Cabo de Hornos y el Pacífico. Abandonando la buena ciudad de los antiguos Manhatts, arribé debidamente a New Bedford. Era una noche de sábado, en diciembre. Muy decepcionado quedé al saber que el pequeño paqueboteⁱ para Nantucket ya se había hecho a la vela y que hasta el lunes siguiente no se ofrecería medio de alcanzar ese lugar.

Como la mayor parte de los jóvenes candidatos a las penas y castigos de la pesca **de** la ballena se detienen en el mismo New Bedford, para embarcarse desde allí para su viaje, no está de más contar que, por mi parte, no tenía idea de hacerlo así. **Pues** mi ánimo estaba resuelto a no navegar sino en un barco de Nantucket, porque había un no sé qué de hermoso y turbulento en todo lo relacionado con esa antigua y famosa **isla**, que me era **sorprendentemente** grato.

Además, aunque New Bedford, en los últimos tiempos, ha ido monopolizandoⁱⁱ poco a poco el negocio de la pesca de ballenas, y aunque en este asunto la pobre y vieja Nantucket ya se le **ha quedado** muy atrás, con todo, Nantucket era su gran modelo [...], el sitio donde se varó la primera ballena muerta de América. ¿De dónde, si no de Nantucket, **partieron** por primera vez aquellos balleneros aborígenes, los pieles rojas, para perseguir con sus canoas al Leviatánⁱⁱⁱ? ¿Y de dónde también, si no de Nantucket, partió aquella primera balandra^{iv} aventurera, parcialmente cargada de guijarros, transportados —así cuenta la historia— para tirárselos a las ballenas y observar si estaban bastante cerca como para arriesgar un arpón desde el bauprés^v?

Ahora, teniendo por delante una noche, un día y otra noche siguiente en New Bedford antes de poder embarcar para mi puerto de destino, **me** tuve que preocupar de dónde iba a comer y a dormir mientras tanto. Hacía una noche de aspecto muy dudoso, mejor dicho, muy oscura y lúgubre, triste y con un frío que mordía. No conocía a nadie allí. Con ansiosos rezones^{vi} había sondeado mi bolsillo y solo **había sacado** unas pocas monedas de plata.

«Así, donde quiera que vayas, Ismael —me dije a mí mismo, parado en medio de una **desolada** calle con el saco al hombro [...]—, donde quiera que, en tu **sabiduría**, decidas que vas a alojarte esta noche, mi querido Ismael, ten cuidado de preguntar el precio, y no seas **demasiado** delicado».

Herman Melville, Moby Dick, Planeta.

ⁱ paquebote: embarcación que lleva pasajeros de un puerto a otro.

ⁱⁱ monopolizando: acaparando, concentrando.

ⁱⁱⁱ leviatán: monstruo marino fantástico.

^{iv} balandra: embarcación pequeña.

^v bauprés: palo grueso horizontal situado en la proa de los barcos.

^{vi} rezón: ancla pequeña, de cuatro uñas y sin cepo, que se usa en embarcaciones menores.

10-. Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

- a. ¿Quién es el protagonista?
- b. ¿Qué oficio tiene?
- c. ¿Cuánto tiempo debe transcurrir antes de embarcar?
- d. ¿Por qué prefiere embarcar en un sitio distinto al del resto de sus compañeros?